

Introducción a la semana

Toda la liturgia de la semana mantiene la celebración pascual. Pero atendiendo en las primeras lecturas a las consecuencias inmediatas de la fe en la Resurrección de Jesús, la proclamación del hecho y la constitución paulatina de comunidades entre los creyentes. Ambas acciones se realizan en un ambiente hostil, en enfrentamiento con los representantes más considerados de la religión judía. Son pasos difíciles los que dan estos primeros cristianos capitaneados por Pedro y los apóstoles. Viven en medio de la persecución. Pero su fe afronta la dificultad. Con ellos está el espíritu de Jesús, el Espíritu Santo. Los textos evangélicos de los primeros días nos muestran el diálogo entre Jesús Nicodemo, que encontramos en el evangelio de Juan. Diálogo sobre lo nuclear de la misión de Jesús y de su persona. En él Jesús no duda en manifestar la profunda renovación que trae, nacer de nuevo. El viernes nos encontramos con una de las "multiplicaciones" de panes y peces. La familia dominicana el día 14, el miércoles, hace memoria del Beato Pedro González, llamado por el pueblo, sobre todo el pueblo de la mar, san Telmo.

Lun

12

Abr

2010

Evangelio del día

Segunda semana de Pascua

“El que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 23-31

En aquellos días, Pedro y Juan, puestos en libertad, volvieron a los suyos y les contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos. Al oírlo, todos invocaron a una a Dios en voz alta, diciendo:

«Señor, tú que hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; tú que por el Espíritu Santo dijiste, por boca de nuestro padre David, tu siervo:

“¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos planean proyectos vanos? Se presentaron los reyes de la tierra, los príncipes conspiraron contra el Señor y contra su Mesías”.

Pues en verdad se aliaron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y el pueblo de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien tú ungieste, para realizar cuanto tu mano y tu voluntad habían determinado que debía suceder. Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía; extiende tu mano para que realicen curaciones, signos y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús».

Al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos; los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios.

Salmo de hoy

Sal 2, 1-3. 4-6. 7-9 R/. Dichosos los que se refugian en ti, Señor

¿Por qué se amotinan las naciones
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:

«Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo». R/.

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sion, mi monte santo». R/.

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemolo:
te dará en herencia las naciones;

en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás con jarro de loza». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 1-8

Había un hombre del grupo de los fariseos llamado Nicodemo, jefe judío. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo:

«Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él».

Jesús le contestó:

«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios».

Nicodemo le pregunta:

«¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?».

Jesús le contestó:

«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: "Tenéis que nacer de nuevo"; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabemos de dónde viene ni adónde va. Así es todo lo que ha nacido del Espíritu».

Reflexión del Evangelio de hoy

La fe cristiana nace bajo el signo de la persecución. Ser cristianos equivalía a ser perseguido por su fe. Los primeros, los apóstoles. En especial los más significados, como Pedro y Juan. De ello son conscientes. No se extrañan porque saben lo que sucedió con su Maestro. No pueden aceptar que los jefes judíos acepten que entregaron a la muerte a un profeta, al Enviado de Dios. Ellos no tenían la experiencia de la Resurrección que tienen los apóstoles. Precisamente será el testimonio de éstos, que les lleva a ser perseguidos, el argumento más plausible de la Resurrección. A lo largo de la historia nunca ha faltado la persecución por ser cristiano en algún lugar del mundo. La fe cuesta la vida en no pocos momentos, en no pocos lugares. Los apóstoles no piden que cese la persecución, ser comprendidos y aceptados por los jefes religiosos, piden ser valientes, no acobardarse ante la persecución. Es lo que hemos de pedir para todo testigo de la Resurrección de Cristo.

Nicodemo es fariseo y jefe, persona importante. Algo ha sentido en su interior que le hace interesarse por Jesús. Quien habla como él y realiza los signos que todos pueden ver, tiene que venir de Dios. Pero sus enseñanzas tan distantes a veces de las convencionales de la religión oficial le sorprenden. Jesús le dice que es necesario nacer de nuevo. Cambiar de paradigmas, se diría ahora. Cambiar desde lo hondo del ser, desde el espíritu, desde la verdad de lo que somos. Es un programa fuerte. Se necesita que el Espíritu, con mayúscula, genere ese cambio. Toca es abrirse al Espíritu, no echar en saco roto su gracia.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

13

Abr

2010

Evangelio del día

Segunda semana de Pascua

“Tiene que ser elevado el Hijo del hombre.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 32-37

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

José, a quien los apóstoles apellidaron Bernabé, que significa hijo de la consolación, que era levita y natural de Chipre, tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

Salmo de hoy

Sal 92, 1ab. 1c-2. 5 R/. El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad;
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 7b-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

«Tenéis que nacer de nuevo; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu».

Nicodemo le preguntó:

«¿Cómo puede suceder eso?».

Le contestó Jesús:

«¿Tú eres maestro en Israel, y no lo entiendes? En verdad, en verdad te digo: hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio. Si os hablo de las cosas terrenas y no me creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las cosas celestiales? Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Lo poseían todo en común”

La resurrección del “Señor Jesús” cambió la vida entera de los apóstoles. Cuando Jesús les convenció de que había resucitado, dejaron a un lado el miedo, el estar encerrados en casa, y con valentía predicaron a Cristo resucitado. La primera consecuencia de todo ello, fue que todas las palabras e indicaciones de Jesús cobraron nueva intensidad: eran verdad, se podían fiar de él en todo lo que había anunciado y predicado. Y lo pusieron por obra. Hasta, por creerse de verdad que eran hermanos ya que Dios es el Padre de todos, pusieron todas las cosas en común como nos describe la primera lectura. Es cierto que hoy, los cristianos, en nuestra sociedad, no vivimos esta vida común, aunque la vivencia-exigencia de fraternidad sigue en pie y nos tiene que llevar a sacar las consecuencias, y poder llamar hermano a todo hombre, empezando por los más débiles y necesitados. Los religiosos y religiosas sí tratan de cumplir al pie de la letra la vida de esta primitiva comunidad cristiana.

“Tiene que ser elevado el Hijo del hombre”

Sigue el diálogo de Jesús con Nicodemo, el discípulo nocturno. Trata de decirle que él ha bajado del cielo. Con lo que nosotros sabemos de Jesús, de su vida, muerte y resurrección, lo podemos traducir así: trata de convencerle de que no solamente es el Hijo del hombre, sino que es también el Hijo de Dios, y que su testimonio, lo que nos dice, es lo que ha visto en el cielo, en Dios, y que sus palabras, no son sólo palabras de hombre, sino palabras de Dios, por lo que debemos aceptarlas, tanto cuando nos hable de “las cosas terrenas” como “de las cosas celestes”. Quizás a Nicodemo les costará menos creer a Jesús cuando le vea levantado en la cruz, muriendo por testificar sus palabras, no desdecirse de ellas y dándonos así, si le seguimos, “la vida eterna”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

14
Abr

2010

Evangelio del día

Segunda semana de Pascua

“Dios envió su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 17-26

En aquellos días, el sumo sacerdote y todos los suyos, que integran la secta de los saduceos, en un arrebató de celo, prendieron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. Pero, por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la cárcel y los sacó fuera, diciéndoles:

«Marchaos y, cuando lleguéis al templo, explicad al pueblo todas estas palabras de vida».

Entonces ellos, al oírlo, entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con todos los suyos,

convocaron el Sanedrín y el pleno de los ancianos de los hijos de Israel, y mandaron a la prisión para que los trajesen. Fueron los guardias, no los encontraron en la cárcel, y volvieron a informar, diciendo:
«Hemos encontrado la prisión cerrada con toda seguridad, y a los centinelas en pie a las puertas; pero, al abrir, no encontramos a nadie dentro». Al oír estas palabras, ni el jefe de la guardia del templo ni los sumos sacerdotes atinaban a explicarse qué había pasado. Uno se presentó, avisando: «Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo». Entonces el jefe salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease.

Salmo de hoy

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 16-21

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

Nicodemo

Nicodemo era un hombre importante que ocupaba un puesto de confianza entre los judíos. Era rico, poseía una amplia y selecta formación y tenía fama de ser una persona honrada. Quizá fuera esta última nota, la honradez, la causante de su interés por Jesús y por su misión. Y fue a su encuentro de noche, en secreto. Pero fue. Y no sólo no quedó decepcionado, sino que el encuentro con Jesús cambió su vida. Nicodemo acudió a la cita con la convicción de que Jesús era “maestro” y “Dios estaba con él”. Suficiente para empezar y para que Jesús se le quedara mirando de tal forma que quedara creado el clima apropiado para el encuentro. Y, ante Jesús, su mirada y sus palabras, Nicodemo comprendió que “lo que nace de la carne, es carne; y lo que nace del Espíritu, es espíritu”. Más todavía, que la intención de Dios era que se salvaran todos los judíos y todos los gentiles, todos. Y para eso había enviado a su Hijo.

“Este modo de vida”

Quizá la lección más importante de Jesús aquella noche fue manifestar a Nicodemo que lo que marcaba toda la diferencia era la fe. “El que cree en él no será condenado; el que no cree, ya está condenado”. ¿En qué consiste creer en él?
En vivir la novedad del Reino, y por y para la novedad del Reino. Consiste en lo que pidió el ángel a los apóstoles que anunciaran al pueblo, una vez liberados de la cárcel: practicar y vivir “este modo de vida”, el modo de vida de Jesús y su Reino. Nosotros lo resumimos en la Buena Noticia de Jesús y de su Evangelio, pero seguro que Nicodemo lo intuyó aquella noche de la mano de Jesús y, más tarde, en la cercanía de los discípulos y primeros creyentes y practicantes.
Y Nicodemo, recordando su encuentro con Jesús, no volvió a tener miedo. Y tuvo fuerza para desprenderse de la postura egoísta y rígida que, por formación, había tenido hasta entonces. Y el maestro se hizo discípulo del único Maestro. Y fue su forma de “nacer de nuevo” y “bautizarse en Espíritu y en verdad”.



Jue
15
Abr
2010

Evangelio del día

Segunda semana de Pascua

“El que cree en el Hijo posee la vida eterna.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 27-33

En aquellos días, los apóstoles fueron conducidos a comparecer ante el Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo: «¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre».

Pedro y los apóstoles replicaron:

«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen».

Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

Salmo de hoy

Sal 33, 2 y 9. 17-18. 19-20 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 31-36

El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz. El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo que Dios da a los que le obedecen”

Jesús nos anunció: Así como me han perseguido a mí, también vosotros seréis perseguidos por mi nombre”.

A lo largo de la historia de la Iglesia, la vemos continuamente perseguida, unas veces abiertamente, otras solapadamente, pero se cumple lo que Cristo dijo.

Lo importante, no es ir en contra de cuantos nos persiguen, sino “obedecer a Dios antes que a los hombres” y anunciar el triunfo de Cristo resucitado, con la Palabra y con nuestra vida.

Hoy, muchas leyes de nuestra sociedad, son abiertamente hostiles a las enseñanzas de Cristo, la Iglesia, haciendo uso del derecho a la libertad, tiene el deber de proclamar la Buena Noticia de la vida y denunciar las leyes de muerte, de injusticia y opresión, que van contra el derecho del hombre, con paz, con serenidad pero sin descanso invitando a la conversión, abriendo el corazón al hermano sin ceder en nada de lo que tiene que defender, aunque sea en perjuicio propio.

Debe obedecer a Dios antes que a los hombres.

“El que cree en el Hijo posee la vida eterna.

Sabemos que, la fe, es don de Dios, por eso hemos de clamar: “Señor, yo creo, pero aumenta mi fe”. A la vez que la fe es Don, por parte de Dios, por nuestra parte es una tarea; como la semilla que cae en la tierra y germina, necesita cuidados, para dar buenos frutos, también la fe necesita nuestros cuidados, necesitamos buscar a Dios en la oración y la lectura de la Palabra, esto nos dará la fuerza necesaria para “Ser testigos” dando testimonio de nuestra fe donde quiera que estemos. El Espíritu, que habita en nosotros, hablará por nosotros y seremos testigos del amor del Padre al Hijo y de que ha puesto todo en sus manos.

Si de verdad creemos en Cristo, poseeremos la vida eterna y tendremos fuerza para ser testigos de su resurrección proclamándola con la palabra y con la vida.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid

Misionera Dominica del Rosario

Vie

16

Abr

2010

Evangelio del día

Segunda semana de Pascua

“Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 34-42

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín, mandó que sacaran fuera un momento a los apóstoles y dijo:

«Israelitas, pensad bien lo que vais a hacer con esos hombres. Hace algún tiempo se levantó Teudas, dándoselas de hombre importante, y se le juntaron unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, se dispersaron todos sus secuaces y todo acabó en nada.

Más tarde, en los días del censo, surgió Judas el Galileo, arrastrando detrás de sí gente del pueblo; también pereció, y se disgregaron todos sus secuaces.

En el caso presente, os digo: no os metáis con esos hombres; soltadlos. Si su idea y su actividad son cosa de hombres, se disolverá; pero, si es cosa de Dios, no lograréis destruirlos, y os expondráis a luchar contra Dios».

Le dieron la razón y, habiendo llamado a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús, y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando la buena noticia acerca del Mesías Jesús.

Salmo de hoy

Sal 26, 1. 4. 13-14 R/. Una cosa pido al Señor: habitar en su casa

El Señor es mi luz y mi salvación,

¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,

¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,

eso buscaré:

habitar en la casa del Señor

por los días de mi vida;

gozar de la dulzura del Señor,

contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor

en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,

ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea, o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos.

Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe:

«¿Con qué compraremos panes para que coman estos?».

Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.

Felipe le contestó:

«Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo».

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice:

«Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?».

Jesús dijo:

«Decid a la gente que se siente en el suelo».

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil.

Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos:

«Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda».

Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía:

«Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo».

Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Los apóstoles salieron contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús".

La Iglesia naciente comienza pronto a ser perseguida, según lo había dicho Jesús: "Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán". Pero nunca ha de faltar un Gamaliel, ajeno a la Iglesia, pero que hable con sabiduría y prudencia. Sabiduría para dejar a Dios hacer su obra, aunque en principio no se entienda demasiado cómo se va a resolver el asunto; y prudencia para permanecer a la expectativa y contemplar el desarrollo de los acontecimientos, con la seguridad de que, a través de ellos, Dios muestra su providencia.

Por su parte, los apóstoles comienzan ya a vivir, con la fuerza del Espíritu Santo (no la suya propia), la doctrina del Maestro: "Bienaventurados seréis cuando os persigan por causa mía. Alegraos ese día y saltad de gozo". El Espíritu Santo les empuja a no dejar de anunciar el Evangelio por todas partes, aún con riesgo de su propia integridad física.

¿Dónde está nuestro lugar? ¿Con Gamaliel, como meros "observadores externos"? ¿O con los discípulos, anunciadores del Evangelio en medio de la adversidad?

"Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió".

La liturgia nos presenta hoy el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, que servirá en el Evangelio de S. Juan como pórtico para el magnífico "discurso del pan de vida" que leeremos en días sucesivos.

Nos encontramos en un contexto claramente eucarístico: una asamblea (la multitud) en torno a Jesús para escuchar su Palabra. El gesto de Jesús, también paralelo al de la institución de la Eucaristía: "Tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió". Incluso cronológicamente nos dice Juan que "estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos". Pascua que Jesús transformó en el Sacramento de su Cuerpo y Sangre.

Pero, una vez más, antes de ser malinterpretado después del milagro, Jesús se retira a la soledad. No quiere que su mesianismo, su realeza, se entienda en términos meramente humanos de poder. Su intimidad con el Padre no puede romperse por dejarse atrapar en la euforia de un momento de exaltación de las muchedumbres.

Pidamos al Señor que suscite siempre en nosotros cada vez más hambre de su Palabra y de su Cuerpo. Dos presencias imprescindibles en nuestra vida, para alimentar la Vida Nueva que Cristo nos ha dado por su Muerte y Resurrección. Alimentos que nutren la fe recibida en el Bautismo y nos fortalecen en nuestro caminar hacia la Patria del Cielo.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicanas
Palencia

Sáb

17
Abr

2010

Evangelio del día

Segunda semana de Pascua

"Vieron a Jesús caminando sobre el lago."

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 1-7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas.

Los Doce convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron:

«No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra». La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La palabra de Dios iba creciendo, y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Salmo de hoy

Sal 32, 1-2. 4-5. 18-19 R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 16-21

Al oscurecer, los discípulos de Jesús bajaron al mar, embarcaron y empezaron la travesía hacia Cafarnaún. Era ya noche cerrada, y todavía Jesús no los había alcanzado; soplaban un viento fuerte, y el lago se iba encrespando.

Habían remado unos veinticinco o treinta estadios, cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el mar, y se asustaron. Pero él les dijo:

«Soy yo, no temáis».

Querían recogerlo a bordo, pero la barca tocó tierra en seguida, en el sitio a donde iban.

Reflexión del Evangelio de hoy

En las tres lecturas que vamos a compartir resaltaremos la esperanza como hilo conductor de las mismas.

En la primera lectura podemos tomar la postura helenista y preguntarnos cómo todos nosotros y nosotras que formamos la Iglesia atendemos las necesidades de nuestras "viudas" representadas en muchos/as necesitados/as que tenemos a nuestro alrededor. En esta lectura vemos como en los primeros tiempos da la impresión que de una forma más natural que hoy en día y gracias a que todos/as ponían al servicio de los demás sus dones satisfacen una necesidad que les surgió. Ante esta actuación nos preguntamos cómo todos/as nosotros/as que estamos llamados al diaconado como servicio, damos respuesta a las necesidades que surgen a nuestro alrededor poniendo al servicio de nuestras comunidades nuestros dones y talentos, y en nuestras comunidades cómo nos organizamos para elegir a aquellos que han de satisfacer dichas necesidades. La respuesta a nuestras preguntas quizá podríamos encontrarla en otro interrogante: ¿qué haría Jesús en nuestro lugar?

En el salmo volvemos a encontrar que el Señor no se olvida de su pueblo y entre la esperanza y la misericordia siempre podemos encontrarle, alabarle y darle gracias porque sin ser quizás Él directamente da las pistas a otros para que su pueblo esté atendido.

El evangelio no presenta tormenta, oscuridad, miedo y la sensación de que el tiempo pasa y estamos agotados de remar en medio del caos hacia no se sabe dónde. La esperanza nos lleva a buscarlo, a que aparezca de nuevo entre nosotros, a palparlo físicamente; pero sin necesidad de que esto suceda, la fe en Él nos llevará a encontrarlo en su orilla. A la fe solo Él nos puede llevar.



Comunidad El Levantazo
Valencia

